

“¿POR QUÉ NOSOTROS NO?”

(Domingo 05 de septiembre de 2010)
(Número 383)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



¿POR QUÉ NOSOTROS NO?

“Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Juan 13:15)

1. ¿Por qué nosotros no ayunamos?

La Palabra de Dios habla mucho sobre el ayuno. Tenemos el ejemplo de grandes personajes bíblicos que ayunaban: Moisés (Deuteronomio 9:9; 9:18; 9:25; 10:10) Josafat (1 Crónicas 20:3); Esdras (Esdras 8:21); Nehemías (Nehemías 1:4); Ester (Ester 4:16); David (Salmo 109:24); Daniel (Daniel 9:3) sólo por citar a algunos en el Antiguo Testamento.

El pueblo judío ayunaba frecuentemente: ***“Así ha dicho Jehová de los ejércitos: El ayuno del cuarto mes, el ayuno del quinto, el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo, se convertirán para la casa de Judá en gozo y alegría, y en festivas solemnidades. Amad, pues, la verdad y la paz” (Zacarías 8:19).***

Un judío promedio, además de los meses de ayuno establecidos, todavía se abstenía de alimentos por lo menos dos días a la semana más: ***“ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano” (Lucas 18:12).***

En el tiempo de nuestro Señor Jesucristo, nuestro Salvador nos pone su ejemplo perfecto, pues ÉL también ayunó. Permítanme compartirles este texto: ***“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre” (Mateo 4:1-2).***

El mismo Maestro presentó como una infalible fórmula de poder a la oración y el ayuno: ***“Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno” (Marcos 9:29).***

Si es así, y si nosotros creemos en la Palabra de Dios, entonces, ¿Por qué no ayunamos con frecuencia? Pocos, demasiado pocos, son los hermanos que oran y ayunan. La mayoría en la iglesia no lo hace. ¿Por qué?

Otras religiones, además del judaísmo, el Islamismo, el budismo, el confucianismo, el hinduismo, el taoísmo y la Iglesia Ortodoxa Rusa practican el ayuno como uno de sus ritos más importantes.

Los musulmanes, según el Corán, basan su religión en cinco pilares que son: La profesión de fe, la oración, la limosna, el ayuno y la peregrinación.

Ellos observan el mes de Ramadán, que equivale al noveno de su calendario, más o menos dentro de nuestros meses de agosto y septiembre y en algunos años, entre septiembre y octubre. En ese mes, todo musulmán ayuna todos los días desde el alba hasta que el sol se pone. ¿Por qué los paganos son tan fervorosos en sus ritos y nosotros que decimos ser adoradores del Dios Vivo somos tan duros de corazón para hacer lo que Dios nos ordena?

2. ¿Por qué nosotros no oramos?

No, no estoy diciendo que nosotros nunca oramos, pero sí digo que no oramos con la frecuencia e intensidad como otros lo hacen.

Uno de los principales rasgos del asombroso ministerio público de nuestro Señor Jesucristo fue su vida de oración. Permítanme compartirles algunos pasajes donde vemos al Señor orando: (1) Cuando se bautizó (Lucas 3:21). (2) Muy de madrugada, después de un día agotador (Marcos 1:35). (3) En medio de deberes apremiantes (Lucas 5:16). (4) Toda la noche, antes de llamar a los doce apóstoles (Lucas 6:12). (5) Antes de alimentar a los cinco mil (Marcos 6:41). (6) Después de alimentar a los cinco mil (Mateo 14:23-25) (7) Antes de alimentar a los cuatro mil (Marcos 8:6-7). (8) Antes de la pregunta ¿Y quién decís que soy yo? (Lucas 9:18-20). (9) En el monte de la transfiguración (Lucas 9:28-29). (10) Al regresar los setenta (Lucas 10:21-22). (11) Antes de que los discípulos le pidieran “Señor, enséñanos a orar” (Lucas 11:1). (12) Ante la tumba de Lázaro (Juan 11:41-42). (13) Cuando bendijo a los niñitos (Mateo 19:13-15). (14) Cuando le buscaron unos griegos (Juan 12:27-28). (15) Cuando oró por Pedro (Lucas 22:32). (16) Al instituir la Cena del Señor (Marcos 14:22-23). (17) Su oración sacerdotal de intercesión (Juan 17:1-26). (18) En el huerto de Getsemaní (Mateo 26:36-44). (19) Su primera oración desde la cruz (Lucas 23:34). (20) Su segunda oración desde la cruz (Marcos 15:34). (21) Su tercera oración desde la cruz (Lucas 23:46). (22) Con los dos discípulos en Emmaús (Lucas 24:30). (23) Al ascender al Padre Celestial (Lucas 24:50-51).

Si la característica más sublime de la vida terrenal de nuestro Salvador fue su vida de oración y si nosotros le hemos aceptado no sólo como nuestro Salvador, sino más aún, como nuestro Rey y Señor, entonces ¿Por qué nosotros no oramos así?

La Biblia presenta al apóstol Pablo como un hombre de mucha oración. Basta con echar una mirada a algunos pasajes en el libro de los Hechos y a sus epístolas para afirmar lo anterior: Hechos 14:23; 20:36; Romanos 1:8-10; 2 Corintios 1:3-7; Efesios 1:15-23; 3:14-19; 1 Tesalonicenses 3:12-13; 2 Tesalonicenses 1:11; Filipenses 1:4, 9-11; Colosenses 1:3, 9; 4:12; 2 Timoteo 1:3 y Filemón 1:4-6.

Si Pablo oraba así y pedía que fuéramos imitadores de él así como él lo era de Cristo ¿Por qué nosotros oramos tan poco?

Siguiendo con el ejemplo de los musulmanes, para ellos la oración que llaman *Azalá* es obligatoria y



MINARET EN LA CIUDAD DE JERUSALÉN

debe ser cinco veces al día: *Fajr* (1 hasta 1,5 horas antes de la salida del sol); *Sobh* (a la salida del sol) *Dohor* (Poco después de medio día) *Assr* (En la tarde) *Maghrib* (Después de la puesta del sol) (corresponde a *ma'ariv* en hebreo) *Isha* (1,5 horas después de la puesta del sol hasta la oración de Fajr.)

Los musulmanes usan las torres llamadas *minaret* las cuales tienen altavoces y por medio de ellos llaman a todos los fieles a la oración durante cinco veces al día. Hay ciudades árabes con mil de estas torres. En algunos lugares se escucha la oración en las bocinas, sin cesar, todo el santo día de Dios.

¿Por qué ellos que no tienen la verdad son tan cumplidos en su devoción? ¿Por qué si decimos que el llamado de Dios a través de su Espíritu Santo a orar sin cesar es más poderoso que las torres árabes con sus altoparlantes no acudimos prontos a la oración?

¿Por qué ellos sí? ¿Qué será lo que los motiva? ¿Será su motivo más poderoso que el nuestro?

3. ¿Por qué nosotros no evangelizamos?

Los cristianos creemos que el evangelismo es la columna vertebral de nuestra fe y práctica.

Vemos en la Biblia que la predicación del evangelio es la principal de las tareas de nuestro quehacer como hijos de Dios.

Observamos en las Santas Escrituras a nuestro Señor Jesucristo ganando a las personas para el reino de Dios: ***“Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Mateo 9:35).***

En este versículo notamos que el ministerio del Señor era triple: Enseñaba, predicaba y sanaba; pero para hacerlo iba hasta las personas, en sus ciudades y aldeas, iba a donde estaba la gente y satisfacía sus necesidades.

En la Biblia podemos ver que nuestro Salvador recorrió todas las regiones de Galilea, toda ciudad, todo pueblo, toda aldea, sin que le faltara una sola para predicarles el evangelio: ***“Aconteció después, que ÉL andaba de ciudad en ciudad y de aldea en aldea, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, los doce iban con ÉL” (Lucas 8:1) (RVA).***

Si Jesucristo es nuestro modelo en todo, y ÉL nos ejemplificó la pasión y compasión por las almas perdidas, ¿Por qué nosotros no vamos a donde está la gente necesitada? ¿Por qué no salimos a las colonias, los barrios, los fraccionamientos, las escuelas, los hospitales, las plazas, etc. para anunciar el evangelio de Cristo?

Dígase lo que se diga de los Testigos de Jehová son admirables por su celo a favor de su obra. Un Testigo de Jehová promedio dedica más de quince horas a la semana en la extensión del Reino, los “pioneros” dedican, no menos de cien horas por mes a los trabajos de su Sociedad, incluyendo reuniones y las salidas al “campo”. Y los “especiales” que son los misioneros que van a lugares aislados y al extranjero dedican unas ciento cuarenta horas por mes y todos ellos cubren sus propios gastos. ¿De quién más podemos decir que logran mil convertidos semanales en promedio, o que pueden organizar una nueva congregación en algún lugar del mundo diariamente?

¿Por qué ellos que no enseñan la verdad son más celosos en la Obra que nosotros que decimos que tenemos la sana doctrina?

Decimos que nuestro Señor y Salvador nos dejó una comisión, pero, la verdad, poco estamos haciendo por cumplirla.

Tenemos a nuestro alrededor miles de familias que han sufrido la pérdida de algún ser querido debido a la terrible violencia que se ha desatado en nuestra ciudad, sin embargo, bien pocas son las que hemos ministrado con la Palabra de Dios y la oración.

¿Por qué? ¿Por qué no buscamos a esas viudas, a esos huérfanos, a esos viejos que se encuentran inconsolables por el asesinato de su hijo, a veces, demasiado joven?

¿Por qué nos enclaustramos entre cuatro paredes? ¿Por temor? ¿Miedo? ¿A qué o a quiénes? ¿No ha sido nuestro Señor el que nos dijo que si vamos a hacer discípulos, ÉL estará con nosotros todos los días hasta el fin del mundo? ¿Acaso es mentiroso?

4. ¿Por qué nosotros no diezmamos?

O al menos no somos verdaderamente fieles en diezmar.

Ningún cristiano ignora las enseñanzas de la Santa Palabra de Dios en cuanto al diezmo. Creemos que el diezmo pertenece al Señor: ***“Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová” (Levítico 27:30)***. Afirmamos además que el Señor nos ordena diezmar: ***“Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año” (Deuteronomio 14:22)***. Aseguramos que hay infinitas bendiciones para el que es fiel en dar sus diezmos: ***“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10)***.

Sin embargo, pocos son los que son mayordomos fieles. Podemos decir que apenas llega al cuarenta por ciento de la membresía de la iglesia. ¿Por qué? ¿Por qué no apartar lo que es del Señor y darle a Dios lo que es de Dios? ¿Por qué endurecemos el corazón y con ello la cartera para obedecer este mandato divino?

Muchas personas se preguntan si nuestro Señor Jesucristo diezmaba. Aunque la Biblia no lo dice expresamente, deducimos que sí lo hacía y fielmente.

Nuestro Señor Jesucristo reafirmó la práctica del diezmo (Mateo 23:23; Lucas 11:42; 18:12; 20:25). Y no solo con sus palabras, sino con su práctica habitual.

ÉL vivió en una generación que más que cualquiera otra era consciente de lo sagrado del diezmo. El criterio principal de los fariseos para servir a Dios era el dar el diezmo, por eso, ellos velaban cuidadosamente el diezmar aún granos, frutos y plantas muy pequeñas como el eneldo, el comino y la menta.

Es necesario notar que los fariseos vigilaban muy de cerca al Señor Jesús. Lo acusaron de muchas cosas, pero nunca lo criticaron por dejar de diezmar o de enseñar en contra del diezmo. Por esto, es fácil notar que el diezmar era una práctica habitual en el Señor Jesucristo.

Si es así, y si Jesucristo es nuestro modelo por excelencia, ¿Por qué no somos fieles en dar nuestros diezmos? ¿De quién hemos aprendido a retener lo que es de Dios? ¡Ciertamente no de ÉL!

Los mormones, aún con sus doctrinas contrarias al evangelio de nuestro Señor Jesucristo, son admirables en su celo al diezmar.

Ellos mismos afirman en su página Internet: www.mormon.org que actualmente todos los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días contribuyen con la décima parte de sus ingresos fielmente, sin faltar uno de ellos.

Gustosamente, permiten que sus diezmos sean descontados por nómina en sus trabajos y los que tienen negocios propios, indican a los bancos transferir mensualmente a la cuenta de su iglesia, la cantidad que ellos calculan corresponde a su diezmo.

Así que por esa razón no tienen escasez. Pueden construir sendos templos, capillas, sostener universidades y tener un imponente ministerio de ayuda social a la comunidad.

¿Por qué ellos que no tienen al Señor Jesucristo en sus corazones son tan fieles diezmeros? ¿Qué será lo que los motiva a ser fieles?

Le dejo la pregunta básica de hoy: ¿Y por qué nosotros no?

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL:

“¿CÓMO SE LLAMA TU DIOS?”

Una iglesia necesitaba un local más amplio. Algunos hermanos vieron al dueño de un edificio estratégico. Era un árabe quien les dijo que la propiedad valía medio millón de dólares. Los hermanos se fueron de espaldas. -Es mucho. –exclamaron. Les preguntó cuántos miembros eran en la iglesia. –Unos trescientos. –Dijeron. Sacó la calculadora y dijo: -Le tocan mil setecientos dólares a cada uno. –Los hermanos dijeron que ninguno podía aportar esa cantidad. El árabe los miró fijamente y luego les preguntó: -¿Cómo dicen que se llama su Dios? –Jesucristo. –Respondieron. - ¿Y se atreven a decir que es poderoso?
¡Mi dios es más poderoso porque le pedí este edificio y me lo dio!